



# LAS MALAS PULGAS

Esta es la crónica de los extraños hechos acontecidos en Santa Josefina durante el pasado verano, y del inexplicable eclipse solar que les puso fin.

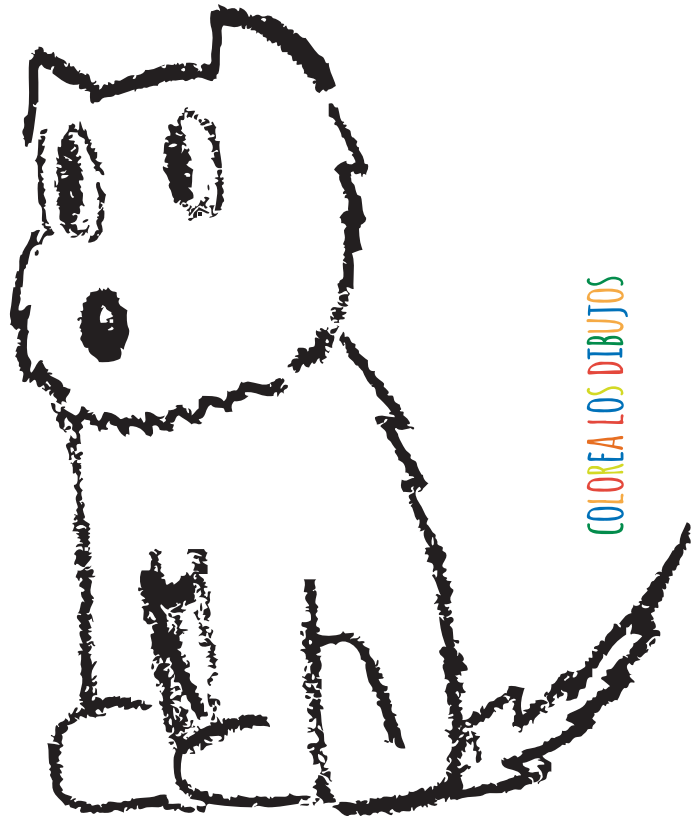
Santa Josefina es un pueblecito pesquero, con casas blancas que cuelgan de las montañas mirando al puerto. Hasta el momento de los hechos, la vida era tranquila y predecible. De madrugada, salían los barcos a faenar y el pueblo se quedaba casi en silencio, las casas cerradas y las calles vacías por el calor. A la tarde, guiados por el faro, volvían los pescadores y el bullicio.

## LAS MALAS PULGAS



Las señoras sacaban sus sillas a la puerta, **dónde** se sentaban a la fresca, los niños se reunían para jugar en la playa y Se preparaban espetos de sardinas en la arena.

Los habitantes de Santa Josefina siempre han sido muy amantes de los animales, casi todas las familias tienen su propio perro. Ni que decir que hay también muchos gatos, pero estos no suelen salir de su territorio: el puerto.



COLOREA LOS DIBUJOS

## LAS MALAS PULGAS



En cuanto a los habitantes caninos, eran muchos y muy variados: Perlita, la caniche de doña Remedios; Fleming, el podenco del médico; y muchos perrillos de raza indefinida. Como todos habían crecido juntos, se saludaban, olisqueaban y dejaban a los gatos en paz... hasta este verano.

Pero para que entendáis lo que pasó, primero os tenemos que contar la historia de DRAKE, el perro del farero. De cachorro era adorable, tan grande para su edad que no podía dominar su propio cuerpo; hacía reír a todos cuando andaba como cansado, con la cola dando tumbos de un lado a otro.

Le gustaba esperar frente a la carnicería y, justo antes de la hora de cerrar, asomaba la cabeza por la puerta.

## LAS MALAS PULGAS



-¡Qué zalamero! Le daré un tentempié para que se ponga fuerte -decía la carnicera enternecida.

Y le soltaba un trozo de chuleta, o alguna otra exquisitez, como huna buena sarchicha. Entonces, con una agilidad insospechada, DRAKE saltaba para tragársela de un bocado.

Al hacerse mayor, empezó a ayudar a su dueño guardando el faro. Era un trabajo que le gustaba; como era grande, fuerte y de un aspecto fiero,



COLOREA LOS DIBUJOS